

## Respuesta al señor Mayor Zaragoza

(Escrito íntegro de Federico Mayor Zaragoza, presidente de la Fundación Cultura y Paz, publicado por el periódico EL PAÍS el 25/06/2001).

### Expropiación del espíritu.

*"¿Llegaremos a tecnología 100, pensamiento 0?" (José Saramago).*

*"...No hemos sabido construir los puentes que debimos y hoy andamos sin brújula y caminos", escribí en Cartagena de Indias en 1994. Hoy, siete años después, por unas baratijas de bisutería —la historia se repite— se sigue deslumbrando nuestra capacidad de percepción y se aminora nuestra memoria. Las luces del escenario son tan fuertes que resulta difícil mirar hacia el pasado y el futuro. Luces de candilejas, decorados falsos, que nos hacen perder calado intelectual y rumbo humano. Estamos, sin pretenderlo, hasta sin saberlo, aceptando la relegación de lo universal, enraizado desde siglos, en aras de unos conceptos y estilos impuestos desde poderosas instancias de injerencia espiritual.*

*Cada vez mayor uniformidad, cada vez las hebras del tejido popular de más pálidos colores... ¿Ciegos, sordos, insensibles? No. Confusos, desconcertados.*

*Sometidos en noticias escandalosas, en catastróficos sucesos. Cada vez mayor ruido, cada vez mayor la dificultad de sintonizar con nosotros mismos.*

*Revistas y programas de televisión "del corazón", noticias de los "famosos" (i), eventos deportivos, "conectados" a la Red o a la telefonía móvil..., distracción, evasión, espectadores de casi todo y actores de casi nada, por lo que cada día tenemos menos tiempo para pensar, para reflexionar, para elaborar respuestas propias —que en esto consiste la educación—, para participar, para sentir, para discernir, para protestar, para contar como ciudadanos y no sólo ser contados. Cada vez más receptores pasivos, cada vez menos protagonistas activos. Lo que realmente es importante para los ciudadanos, aparece en ráfagas casi inadvertidas. Como el drama de quienes, por tantas promesas incumplidas, llegan con otro color de piel y otras creencias a las costas de la Europa de la abundancia.*

*Cada vez, - ahora que, por fin y a qué precio, disfrutamos de la libertad irrestricta de expresión— menor capacidad para manifestar nuestros puntos de vista, un léxico más restringido... Chats en los que, con excepciones, la conversación se reduce a convencionalismos y simplezas y, a continuación, el uso de "los portátiles" con sintéticos mensajes. Y el tiempo de aprender y de leer y de escuchar se escapa irremediabilmente. Se hace realidad una nueva esclavitud: la que nos impide meditar y conduce a un vocabulario reducido para elaborar y transmitir nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, para explicar aquello en que creemos, que soñamos, que amamos, que rehusamos.*

*Sin brújula propia, cada vez más guiados por itinerarios ajenos, por dictados interesados en hacernos consumidores obedientes, el sometimiento se hace mayor. Cada vez, más respuestas de fuera, menos de dentro. Cada vez, más silencio, mayor docilidad, mayor sumisión. "Las horas vuelven y nos hallan instalados y dóciles", escribió Jesús Masip en su Libro de horas.*

*Sí, aquellos alegatos, aquellas convicciones, aquella rebeldía que otrora nos llenaba de palabras, de gritos, de alegría de vivir, de razones para vivir, se ha ido desvaneciendo, difuminando, extinguiendo. Se ha sustituido por artificios, por los bolsillos más colmados y la mente más vacía, distraída, apresurada.*

*Y sobrevive la rutina, la monotonía, la dependencia de artificios, el empobrecimiento espiritual. La capacidad de argüir, de inventar, de opinar.*

*Tendremos que cambiar para que no se haga realidad la terrible pregunta de José Saramago. Sería otra forma de dependencia. De estar, pero no ser. Otra forma de sometimiento, de expropiación espiritual, de abdicación de la soberanía personal.*

*"Un lenguaje, una forma de pensar", constituye una de las más graves amenazas que pesan en estos momentos sobre la Humanidad. Rodeados de artefactos, los jóvenes de la sociedad saciada se mueren con frecuencia de aburrimiento y de desidia. Rodeados de todo, no tienen casi nada que valga algo. No piensan en los demás. Sólo en ellos. Solo en su soledad acompañada, sin asideros ni puntos de referencia para hacer frente a las cuestiones esenciales. Quizás nos están diciendo, con su actitud, que están cansados de cachivaches que no pidieron, de bienes materiales que no han soñado, que no carecen de nada y que les falta todo, que buscan en el consuelo que no hallaron antes, la mano, la caricia, la sonrisa que, con el ritmo de la vida moderna y los desconchados del espacio familiar, no alcanzaron a tiempo sus mejillas y sus labios.*

*Con frecuencia se transfieren a la escuela las responsabilidades que pertenecen de lleno a los progenitores. Pero el comportamiento no se compra, se construye día a día, pieza a pieza, lazo a lazo. ¿No será que expresan el desencanto hacia una sociedad que permanece insensible al espectáculo — que a Miguel Hernández le dolía "como una grandiosa espina"- de los niños que se mueren de hambre, que son explotados por unos desalmados — de los que somos cómplices- en la calle, en los tajos de trabajo, en los batallones de mercenarios...?*

*Estamos acelerando de nuevo la maquinaria de guerra para la defensa de nuestras fronteras, estamos comprando aviones y tanques para protegernos de eventuales y poco probables ataques a la integridad de nuestros territorios..., mientras sus habitantes y el medio ambiente se deterioran; mientras se trivializan las cosas esenciales y el espíritu su expropiación. El único regalo que podemos hacer a nuestros hijos y nietos es el del futuro que, según la promesa de Antonio Machado, no está escrito. Y no permitiremos que nadie lo escriba en su nombre.*

*¿Alguien tiene el mérito por su raza, por su lugar de nacimiento, por el color de su piel? ¿Alguien eligió ser hombre o mujer? ¿Alguien eligió existir?*

Nuestro mérito empieza con la acción. Depende de nuestro comportamiento. Es este comportamiento cotidiano, que constituye la máxima definición de cultura, el que debe permitir a cada ser humano, capaz de crear, desmesurado, impredecible, inmensurable — "barro iluminado, mas barro luminoso"- construir ese edificio nuevo que anhelamos, para iluminar nuestro horizonte común con los valores democráticos de justicia, libertad, igualdad y fraternidad.

La democracia, la voz del pueblo, constituye el único contexto en que los actuales derroteros torcidos pueden enmendarse. Pero la democracia necesita traspasar las fronteras, situarse a la altura de los grandes desafíos: progresivamente, los Estados se han asociado en las agrupaciones regionales. Las grandes empresas han formado conglomerados de gran fuerza política, económica, tecnológica y mediática. La voz del pueblo, representada por las organizaciones no gubernamentales y por las instituciones de toda índole que representan una visión, una cultura, unos objetivos, deberán asociarse igualmente para alcanzar los niveles de interlocución apropiados. De otra manera, no podrán ser escuchados sus planteamientos y reivindicaciones por quienes constituyen estas colosales estructuras de poder.

La democracia es la solución. Pero asegurando su autenticidad y perfeccionamiento constante, empezando por los países que imponen los modelos de desarrollo a los demás. Democracia en todo el mundo, sí; democracias "vigiladas" —el recuerdo de la siniestra Operación Cóndor está demasiado presente todavía- por los países más poderosos y las instituciones por ellos ahormadas, no.

No carecemos de orientaciones ético- jurídicas. No estamos faltos de asideros morales a escala mundial: quiero citar, por parecerme especialmente relevantes, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Declaración sobre la Tolerancia (1995), la Declaración sobre el Genoma Humano (1997), la Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz (1999) y, en el ámbito ecológico, la Agenda 21 (1992) y la Convención de Kyoto (1998). Sin embargo, no se cumplen. ¿Por qué? En primer lugar, porque las Naciones Unidas son débiles y se pretenden reducir —cada vez con menos medios- a una agencia de acción humanitaria y de mantenimiento (que no de construcción) de la paz. En segundo lugar, porque no se consiguen aplicar a escala nacional los criterios universales, único camino para que no permanezcan inmunes las trasgresiones. En tercer lugar, por la fragilidad progresiva del Estado y la aglomeración de poder público y privado comentada más arriba.

La gran posibilidad, la gran esperanza es el clamor del pueblo: lograr que se escuche la voz de la gente. ¿Cómo hacerse oír? Uniendo todas las voces. Todos juntos, todos distintos. Tejiendo una gran red de redes que, gracias a los modernos medios de telecomunicación, nos permita llegar a los oídos de los decisorios.

Facilitando a los parlamentarios, a los medios de comunicación, a los gobernantes, elementos para la definición de políticas y estrategias que se basen en el rigor científico y en la anticipación. La misión principal de las Universidades y los centros de investigación —torres de vigía y fuentes de

conocimientos- es diseñar los escenarios posibles y procurar que se corrijan los rumbos de tal manera que se descarten aquellos que son más negativos para la especie humana en su conjunto. Saber para prever, prever para prevenir.

"La respuesta es tecnología" dijo sir John Daniel, rector a la sazón de la Universidad Abierta del Reino Unido. Y añadió con ironía: "¿Cuál era la pregunta?".

La respuesta —quedó claro después- es educación para todos a lo largo de la vida. Educación que confiere "soberanía personal", capacidad de participación, plena soberanía. Tendremos que, urgentemente, en una vasta acción educativa de gran calado —familia, escuela, parlamentos, consejos municipales, medios de comunicación-, distinguir bien los fines de los instrumentos, los valores de los precios. Y no recortar las alas del espíritu ni, sobre todo expropiarlo. Darle, bien al contrario, el espacio infinito que le corresponde.

Federico Mayor Zaragoza.

## Respuesta

¡Un discurso conmovedor...!

He de reconocer que una primera lectura del artículo periodístico del señor Mayor Zaragoza me ha conmovido. Los ciudadanos poco cultos que no hemos desarrollado la destreza en la escritura podemos impresionarnos con facilidad ante un escrito de esta naturaleza. Pero, como ciudadano buscador (buscador de respuestas) he pasado con rapidez de la impresión a la decepción y de la decepción al enojo.

Me he sentido seriamente agraviado.

Responderé siguiendo el hilo de su discurso.

No entiendo lo que usted quiere decir con "*perder calado intelectual y rumbo humano*". No entiendo lo que usted quiere decir cuando escribe que "*estamos sin pretenderlo, sin saberlo, aceptando la relegación de lo universal, enraizado desde siglos, en aras de unos conceptos y estilos impuestos desde poderosas instancias de injerencia espiritual*".

Lo que dice usted es muy confuso. Nuestro "*calado intelectual*" es en realidad "*capacidad intelectual*" que nos viene dada por una herencia genética. Heredamos capacidad para pensar y para actuar. En el momento que ejercemos esta capacidad adquirimos conocimientos que nos permiten transformar más eficazmente la naturaleza que nos rodea. Se trata pues de una realidad objetiva, medible, contable...

Nada ni nadie ha impedido jamás que éste proceso de avanzar en el conocimiento se detenga. La sentencia bíblica de "*no comer del árbol de la sabiduría*" (de la sapiencia), nos la hemos burlado constantemente. Nuestro camino del "homo erectus versus al homo sapiens" ha sido inexorable. Algunos hombres estudiosos lo llaman camino hacia nuestra humanización.

No existe, pues, ningún otro rumbo humano. Nunca lo hemos perdido. Es una constante lucha por la supervivencia, por mejorar nuestras condiciones de vida, la de dar respuestas cada día más satisfactorias a nuestras necesidades de comer, beber, tener un hábitat, curar nuestras enfermedades y avanzar en el conocimiento. En el camino recorrido hemos vencido siempre fuerzas que se han opuesto, que han torpedeado, que han dificultado enormemente nuestra andadura. Momentos de retroceso han dado paso siempre a grandes avances.

Nunca "*injerencias espirituales*" han detenido nuestro camino. Han sido hechos y condiciones reales las que han determinado nuestra existencia. Ha existido lo que científicamente ya podemos llamar "manipulación mental" (religiosa, ideológica, política, etc.) que han usado las fuerzas inmovilistas para perpetuar hechos y condiciones reales de nuestra existencia. Manipulación mental que es capaz de someternos a largos periodos de letargo que siempre van acompañadas por el peso de la fuerza (imposición del hecho consumado) y de la ley (legalización de los hechos).

Por lo tanto, ni ciegos, ni sordos, ni mudos, ni desconcertados, ni insensibles. Simplemente buscadores de cómo podemos continuar nuestra andadura.

*"Espectadores de casi todo y actores de casi nada (...) tenemos menos tiempo para pensar, para reflexionar, para elaborar respuestas propias, para participar, para sentir, para disentir, para protestar, para contar como ciudadanos y no sólo ser contados (...)"*.

No, su discurso sigue siendo confuso.

Siempre somos actores de nuestra vida (solo la muerte hace que se acabe nuestra actividad). Trabajamos, actuamos, pensamos, reflexionamos, elaboramos respuestas, participamos, sentimos, disentimos, protestamos,... y contamos como ciudadanos porque vivimos en sociedad, somos seres sociales. También los excluidos son actores de su vida. Actores y a su vez espectadores.

El problema, sencillamente, es que vivimos en la sociedad de la mercancía, y es por tanto la mercancía la que determina nuestra manera de actuar, de pensar, de reflexionar, de elaborar respuestas, de participar, de sentir, de disentir, de amar, de protestar... y de contar como ciudadanos. Los excluidos, también. Son mercaderías desvalorizadas.

Las "*promesas*" cumplidas o incumplidas también están en función de esta sociedad de la mercancía. La "*libertad irrestricta de expresión*" también. Extrañarse de esto es no comprender el problema.

La sociedad de la mercancía para el beneficio privado es la que intenta en vano que se vaya "*desvaneciendo, difuminando, extinguiendo (...)* aquellos alegatos, aquellas convicciones, aquella rebeldía que otrora nos llenaba de palabras, de gritos, de convicciones, de alegría de vivir, de razones para vivir..."

No hace falta recordarle que el beneficio privado ha sido siempre antagonista con la propia vida humana y que en nombre del beneficio privado se han cometido las mayores atrocidades.

Por lo tanto son nuevamente hechos y condiciones reales las que se oponen a que continuemos favorablemente nuestro camino.

No es cierto que *"nuestro sometimiento se hace mayor"*.

Nuestro sometimiento, es cada día más difícil e irrealizable.

No es cierto que estemos *"guiados por itinerarios ajenos"*. Cada día resulta más difícil que sigamos sumisamente caminando por esos itinerarios.

No es cierto que estemos guiados por *"dictados interesados en hacernos consumidores obedientes"*. Cada día es menos posible conservar la propia condición de consumidores.

Es posible que no tengamos brújula. Pero la encontraremos. Siempre la hemos encontrado.

Su discurso es conmovedor y catastrofista.

*"Y sobrevive la rutina, la monotonía, la dependencia de artificios, el empobrecimiento espiritual. La capacidad de argüir, de inventar, de opinar (...) sería otra forma de dependencia (se refiere a la frase de Saramago: tecnología 100, pensamiento 0) otra forma de sometimiento, de expropiación espiritual, de abdicación de la soberanía personal"*.

Continúa la confusión. Este no es el problema sino lo contrario. La sociedad del Capital ya no es capaz de dar cabida a las ansias de superación de los ciudadanos, a la continuada capacidad de renovación y progreso, a su capacidad de argüir, de inventar, de opinar,... a su inmensa necesidad de actuar en libertad, de apartar definitivamente de su camino religiones y brujerías,... porque ya no es posible la "tecnología 100 con un pensamiento 0". Por que la sociedad del Capital ya no es capaz de poner la Ciencia al servicio de los ciudadanos. No es capaz de detener el empuje de los ciudadanos.

Este es el problema.

No es una *"expropiación espiritual"* señor Mayor Zaragoza. Usted está confundido. Es una expropiación real, material, contable... es una expropiación de recursos, de medios, de conocimientos, de alimentos, de salud, de bienestar,...!

*"Un lenguaje, una forma de pensar"* solamente constituye un problema cuando resulta imposible de imponerlo. Y el sistema tiene cada día más problemas en imponerlo. Hasta el punto que sus propios hijos han de ser fusilados, sin juicio previo, por las calles de sus civilizadas ciudades.

El problema estaría en que nuestros jóvenes (de las sociedades desarrolladas) no se murieran de desidia y aburrimiento, que no estuvieran cansados de cachivaches, de bienes materiales... que asumieran con resignación un sistema caduco. Pero, no es así. Su *"soledad acompañada"* es ya un tumulto y sus *"asideros y puntos de referencia para hacer frente a las cuestiones esenciales"* son cada día más racionales. El rigor científico desmorona las antiguas *"luces de candilejas y los falsos decorados"*.

En cuanto a los otros jóvenes (la mayoría), *"los que se mueren de hambre, los que son explotados (...) en la calle, en los tajos, en los batallones de mercenarios..."* usted sabe bien que no se resignan fácilmente a su aniquilación. Huyen, emigran, buscan desesperadamente poder seguir viviendo. Ellos también descubren la "hogra" (término usado por los jóvenes argelinos para evocar a la vez el desprecio, el abuso del poder y la injusticia que lo han transmitido claramente en sus pancartas: "poder asesino", "gobierno terrorista",

"generales delincuentes"). Ellos también van descubriendo las fuerzas regresivas que les impiden progresar.

Señor Mayor Zaragoza, usted tiene un gran problema de comprensión de la historia. Usted no ha valorado suficientemente el gran avance social, la gran revolución, que protagonizó la burguesía. Ella abrió definitivamente la "caja de los truenos" que había permanecido cerrada durante un largísimo periodo de tiempo.

A partir del siglo XVII, progresivamente, un entusiasmo empezó a recorrer Europa en la medida en que la Ciencia fue impregnando toda la actividad humana derribando los muros levantados por siglos de brujería religiosa. El inmovilismo que aseguraba la perpetuidad de reyes, condes, pontífices y señores feudales, se desvaneció. En aras de aumentar el beneficio privado, el rigor científico en la producción ha hecho revolucionar constantemente los instrumentos para producir, el comercio, las comunicaciones, el transporte, etc. Nuevos descubrimientos en todos los ámbitos del saber se han desarrollado y se han solapado rápidamente a los anteriores. Pero ha llegado un momento que éste beneficio privado ya representa un freno para que sigan progresando. Este es el problema.

Y ante este terrible *"espectáculo que duele como una grandiosa espina"* yo le puedo asegurar que los ciudadanos del mundo entero no permanecen ni "insensibles" ni impasibles.

Los ciudadanos estamos, de una u otra manera en rebeldía.

Por eso ellos *"aceleran de nuevo la maquinaria de guerra"*, preparan su soldadesca, ponen a punto inmensos ejércitos de policías y fuerzas mercenarias. Por que, como en el derrumbe de todos los sistemas anteriores, en sus estertores, los sectores beneficiados del antiguo régimen han defendido, con extrema brutalidad y con todas las armas manipuladoras a su alcance, sus privilegios, hasta el punto de estar dispuestos a poner en la ruina común a todos los contendientes antes de renunciar a ellos.

*"El único legado, el único regalo que podemos hacer a nuestros hijos y nietos es el del futuro que (...) no está todavía escrito. Y no permitiremos que nadie lo escriba en su nombre"*.

Realmente poético, señor Mayor Zaragoza. Pero extrañamente usted que ha dirigido durante muchos años la UNESCO, y que conoce perfectamente el significado de la palabra Patrimonio de la Humanidad, no nos habla de ello. Por que, explicar el legado que vamos a dejar a nuestros hijos y nietos es sumamente fácil:

Ellos van a nacer en un precioso Planeta azul que llamamos tierra, que tiene agua en abundancia, que en sus entrañas contiene enormes recursos naturales, que tiene tierras de cultivo, bosques, mares y océanos cuya riqueza aún hemos de descubrir. Les vamos a legar un impresionante Capital de



conocimientos que les va permitir (gracias al trabajo de nuestros antepasados) continuar en condiciones mucho más favorables su existencia.

La pregunta que yo le hago a usted es muy sencilla: ¿Es todo este legado Patrimonio de la Humanidad? ¿O solamente lo son las pirámides de Egipto, la muralla china, el Palau de la Música Catalana, la mezquita de Yenné, o la ciudad de Bam, etc.?

Curiosamente en vez de planearse el problema real usted se sale por la tangente y nos escribe que *"es el comportamiento cotidiano el que debe permitir a cada ser humano construir este edificio nuevo que anhelamos, para iluminar nuestro horizonte común con los valores democráticos de justicia, libertad, igualdad y fraternidad"*

Sigue usted con la poesía. Que yo sepa siempre ha sido el "comportamiento cotidiano" de los que trabajamos, creamos, transformamos, inventamos, investigamos, descubrimos,... el que ha ido construyendo este edificio. No conozco otro camino. (Solamente añadiría que fue el capitalismo quien generalizó el trabajo social acabando con el trabajo del ser humano anteriormente muy individualizado y aislado. Por tanto ya no es posible hablar de comportamiento humano separado del comportamiento social).

Curiosamente usted ha añadido "justicia" a la trilogía de libertad, igualdad y fraternidad, bandera de la revolución de la burguesía contra el despotismo en la que depositaron también sus esperanzas los trabajadores. No me extraña en absoluto porque la libertad sólo existe para el mercado, porque la igualdad se ha convertido en fragante desigualdad y porque la fraternidad se ha transformado en beneficencia. Toda la esperanza en un sistema social que fue capaz de dar un impulso extraordinario de progreso y bienestar, que parecía imparable, se ha esfumado. Su bandera es solo un puro fetiche trasnochado: Ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad.

*"Justicia"*. Pero, ¿de qué "justicia" está usted hablando?

Se lo explicaré. Usted está hablando de la justicia que está avalando que el beneficio privado pase por encima de la vida de las personas. Esta es la única justicia que funciona en la sociedad del Capital. Esta es la democracia del Capital.

Tanto las democracias que usted llama *"vigiladas"* como las sanguinarias dictaduras militares (que protagonizaron la Operación Cóndor) son distintas formas de la democracia del Capital.

La otra democracia, la voz del pueblo (mejor, la voz de los ciudadanos) la que según usted *"constituye el único contexto en que los actuales derroteros torcidos pueden enmendarse"* no tiene cabida en la democracia del Capital. Son antagónicas.

Porque, ¿cree usted posible, por ejemplo, que una empresa farmacéutica se ponga a investigar un medicamento que no podrá ser





comprado por millones de excluidos y deje de hacerlo con otro que reportará pingues beneficios a sus accionistas porque será comprado por unos miles de ciudadanos acaudalados?

Este es sencillamente el antagonismo entre la democracia de los ciudadanos y la democracia del Capital.

Usted no está por la democracia de los ciudadanos. Usted está porque la democracia del Capital, *"la de los grandes conglomerados de gran fuerza política, económica, tecnológica y mediática, la de estas colosales estructuras de poder"*, se apiada a *"escuchar los planteamientos y las reivindicaciones de la voz del pueblo"*.

Los ciudadanos, no deben asociarse para tomar en sus manos las riendas de su destino. No. Los ciudadanos debe asociarse solamente para *"alcanzar los niveles de interlocución apropiados"* para que sus gemidos puedan ser oídos por el Capital... ¡

Su discurso me agravia.

Mientras su compañero Vicenç Fisas reivindica una nueva ética planetaria, a usted le parece que ya *"no carecemos de orientaciones ético-jurídicas ni estamos faltos de asideros morales a escala mundial"*. Y cita a continuación unas cuantas Declaraciones, Convenciones, Planes de Acción, Agendas,... que extrañamente no se han cumplido. Otra vez las *"promesas incumplidas"*.

Habría que ser valiente y honesto y explicar a los ciudadanos que todo esto es y va a seguir siendo papel mojado. Son palabras, palabras y más palabras que se las lleva el viento. No son promesas incumplidas. Son promesas que ya no se pueden cumplir en la sociedad del Capital. Ellos pidieron pan y el zar les respondió con plomo: no lo olvide, señor Mayor Zaragoza.

Habría que ser valiente y honesto y explicar a los ciudadanos que todo esto es realizable. No porque hayamos alcanzado principios ético-morales sino porque tenemos los recursos, los medios y los conocimientos suficientes para conseguirlo, porque podemos terminar con el hambre, porque podemos curar una gran número de enfermedades, porque podemos acabar con la escasez, porque somos capaces de construir máquinas precisas y eficientes que nos pueden liberar de trabajos fatigosos y enfermizos, porque podemos transmitir nuestros conocimientos con una gran rapidez a cualquier rincón del globo, porque podemos sustituir la sociedad del trabajo por la sociedad del conocimiento. Esta sociedad del conocimiento es la gran empresa que los ciudadanos tenemos a nuestro alcance y no podemos permitir que se nos escape. Frente a su destrucción, nosotros necesitamos CONSTRUIR.

Escribe a continuación que *"estas promesas no se cumplen porque las Naciones Unidas son débiles, porque no se consiguen aplicar a escala nacional los criterios universales y porque los Estados son frágiles"*.

Las Naciones Unidas nacieron débiles. Nacieron tardías. El reparto del mundo, tras la Segunda Guerra Mundial, dio a sus vencedores —los grandes grupos industriales y financieros con sede en las grandes potencias- el dominio sobre vastos territorios, recursos y riquezas. Cualquier intento posterior de

creación de nuevas naciones "independientes" de los dos grandes bloques fracasó. Fracasaron los intentos de Nasser, de Ben Bella, de N'kruma, de Ghandi, de Sukarno, de Tito, de Lubumba, etc. Los cinco miembros permanentes del Congreso de Seguridad de la ONU han impuesto sus condiciones de obligado cumplimiento para todos los miembros. Usted sabe bien que el resto de las resoluciones de todos los demás organismos de la ONU son sólo consultivas (recomendaciones).

De tal manera que hemos llegado al punto que el valor bursátil de las 10 mayores empresas supera el PIB sumado de 150 de los 189 de los Estados miembros.

¿Se extraña usted que las Naciones Unidas sean débiles?

Pero, es más. Hoy estamos asistiendo a los últimos coletazos de las burguesías nacionales para disponer y conservar un territorio propio, sus recursos, sus riquezas, el trabajo de sus ciudadanos, el "patrimonio nacional" acumulado durante siglos. Es el caso, por ejemplo, de Argentina. O de Yugoslavia.

Usted llora por la fragilidad de las Naciones- Estado. A los ciudadanos del mundo su fragilidad nos alienta la esperanza, porque las naciones han sido engendro de guerras, de disputas, de sangrientos conflictos entre los pueblos, porque las naciones siguen manteniendo a la Humanidad dividida y enfrentada.

Usted llora por la debilidad de las Naciones Unidas. A los vietnamitas, a los iraquíes, a los kosovares, a los serbios,... a los ciudadanos del mundo masacrados por las bombas que ustedes abanderaron y legitimaron nos hace sentir aliviados.

Y mientras usted seguirá llorando, nosotros seguimos soñando en sustituir la organización de las naciones del mundo por la organización de los ciudadanos del mundo.

La *"fragilidad progresiva del Estado"* es una nueva falacia. El Estado-Nacional está siendo sustituido por un gran Estado-multinacional con sus propios organismos de decisión, de control y de represión. Una gran concentración de poder económico conlleva inevitablemente a una gran concentración de poder político en donde toda irracionalidad es posible, menos la debilidad y la fragilidad.

*"La respuesta es tecnológica"*. Parece que usted ha descubierto la pócima mágica del futuro.

La tecnología (la Ciencia): la aplicación de los conocimientos no es el futuro. La tecnología es lo que la Humanidad ha estado aplicando desde hace cientos de miles de años. Ha sido el motor de nuestra historia. Es lo que nos ha permitido pasar de recolectores de frutos a productores de toda clase de vegetales, de cazadores a criadores de extensos rebaños domesticados. Del dominio del fuego a la forja de los metales. Del arponeo con flechas de sílex a



la pesca dirigida por satélites artificiales. De la molienda manual del grano a los molinos mecánicos. Del uso de la fuerza de los animales a la energía de vapor, a la mecánica, a la eléctrica y a la atómica. De caminar por los senderos entre los bosques a construir caminos y carreteras, a navegar por los mares, volar por el cielo y empezar nuestra andadura por el espacio. Usted cree haber descubierto la sopa de ajo.

De lo que se trata es de continuar nuestro camino demoliendo las barreras que nos lo impiden. De lo que se trata es de generalizar la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos para que todos los ciudadanos nos sumemos a una gran obra constructora.

La *"gran red de redes, gracias a los modernos medios de comunicación"* son herramientas que ya nos permiten a los ciudadanos emprender ésta tarea, no para *"hacer llegar nuestra voz a los oídos de los decisivos"* sino para tomar en nuestras manos las riendas de nuestro camino.

Es en el sentido, pues, de poner recursos y medios para mejorar nuestra vida lo que da un verdadero significado a lo que usted llama *"educación para todos a lo largo de la vida"*. De lo contrario ustedes no sabrán en dónde conectar los ordenadores en las escuelas ni sabrán que van a comer entre web y web los niños y niñas de los países del tercer mundo.

¿Recursos y medios? ¿Sabe usted cuales?

Pues, sencillamente los que son Patrimonio de la Humanidad: los cielos, la tierra, los mares, los bosques, los recursos naturales,... y los conocimientos adquiridos. De los que nadie puede apropiarse para su beneficio privado.

El sistema económico vigente de producción y de distribución de riquezas se encuentra herido de muerte. No ha podido generalizar su dominio por el mundo ni es capaz de dar cobijo a las nuevas fuerzas de construcción y progreso que han nacido en su seno. Está abriendo paso a la barbarie.

Se ha convertido en una gran barcaza armada de una gran fuerza destructora en donde piratas asesinos de la peor calaña, hombres sin escrúpulos ni humanidad, enfermos sin rumbo, navegan de costa a costa matando, robando, saqueando y arrasando cualquier vestigio de civilización.

En tierra firme, ancianos, hombres, mujeres y niños observan enmudecidos, aterrados y desesperados esta increíble destrucción. No pueden entender como no pueden usar sus inmensos recursos, sus grandes riquezas, sus colosales medios, sus impresionantes conocimientos para mejorar sus vidas. Están dispuestos a resistir y a cambiar su situación.

Sus últimos brujos y charlatanes les siguen ofreciendo pócimas de brujería que les aseguran que los piratas se apiadarán de ellos, que repartirán sus riquezas, que no los dejarán morir de inanición. Y les aconsejan que unan sus voces y sus gritos de clemencia para que los de la barcaza de la opulencia, el despilfarro y la muerte les puedan oír.

Pero ellos, impasibles, sólo están preocupados en hacer más grande y poderosa su fuerza destructora para poder continuar su saqueo.

¿Por qué nos engaña usted, señor Mayor Zaragoza?

No le quepa la menor duda de que sus conmovedoras palabras se las llevará el viento. Nada podrá detener nuestro camino.

Josep julio 2001